

*Un hombre toca su trombón ante una ciudad atenta, pero qué cosa extraña no caen los gigantes-
cos edificios ni se aparta la absoluta
dentellada del asfalto. Un
hombre solo y su trombón al labio
más diverso contra una ciudad
entera de fracasos, quién será
el demoleedor, quién la ruina. Por
espacio de cuarenta grises (medida
suburbial según lo cuentan) este
hombre buscó la roca, acudió el
brillo, y se ha sentado sin decir
palabra a una muchedumbre atenta
y lastimosa. Ha venido con él,
ahora saluda, un trombón de metal
que llega hasta los siglos y tiene
en medio del ojo un búho negro.
Yo no sé cuánto tiempo aguantarán
el hombre y su trombón respirando
el mismo aire. Tal vez no necesiten
de la música y permanezcan
silenciosos, aún muy quietos, para
guardar la hora del ayuno. Quizá se
hablen mutuamente de ofensivas
como haría un general bien educado.
Pueden fundir incluso el tedio de
la arcilla modelada, jugar con el
reloj a la masacre, crecer en vuelos
largos, siempre-siempre, y pararse
de pronto humanizados. No me oyen
el hombre y su trombón, tocan
despacio; apenas el cemento siente
frío.*

JALH



*“y a través de los espacios de lo oscuro
la medianoche sacude la memoria
como un loco agitando un geranio muerto”.*

T.S. Eliot.

*Aunque ahora todo es tiempo
perdido en las consultas
hubo un pasado leve
como el aire de estío
y fue tiempo de rosas
mordidas e inmaduras
que hendieron sus espinas en mi boca*

*Aunque ahora sea otro
por las mismas aceras caminando
muerto con estos dientes de recuerdo
una rosa reseca como pozo de arcilla
y vuelco la cabeza en lo profundo
de la arcada violenta del pasado*

*Y aunque el Tiempo nos marque con un hierro
candente en la memoria de la noche
y la luna ilumine nuestro cuerpo
de pergamino usado,
y todo sea tiempo
perdido en las consultas de la muerte,
desde el ángulo vivo de lo oscuro
se agitará una rosa entre mis dientes
anunciando la sangre que me espera.*

JOSE FERNANDEZ DE LA SOTA